Las dos Españas

En todos los países del Mundo y en todas las épocas, ha existido, existe y existirá una oposición irreductible, más o menos declarada, entre el Pueblo y los gobiernos. Esa oposición, después de libertada Rusia del zarismo, no es en ninguna parte tan encarnizada y tan inquietadora como en España.

No puede dudarse que hay en España dos grupos de seres completamente distintos y adversos: el grupo que trabaja, que piensa, que adelanta y que lucha por ser del todo libre, y el grupo parasitario, fanático, regresivo y opresor.

A esas dos inconciliables Españas, las mostraremos pecho a pecho, en esta sección fija, con datos contundentes tomados de la misma Prensa Española de todos los matices.

La España Laboriosa

De "El Liberal" de Madrid transcribimos:

Por la fraternidad artística de España y América

De América nos viene una buena noticia. Con el apoyo de algunos mecenas argentinos, va a fundarse en Madrid una posada artística para albergar a los escritores y a los pintores que quieran perfeccionarse en sus respectivos oficios dentro de la sana y fuerte tradición castellana. El amigo que me anuncia este proyecto agrega:

—Por ahora no se trata sino de un grupo reducido, una media docena apenas. Pero como el ejemplo es bueno, seguramente será imitado por otros países del Nuevo Mundo. Todo es cuestión de moda, y lo necesario, aprovechando las dificultades que nuestra juventud encuentra en estos tiempos para ir a París, es enseñarles el camino del solar de la raza. ¿Encuentra usted nuestro proyecto digno de ser apoyado por los españoles? No pedimos más que apoyo moral, atmósfera fraternal, sonrisas sin ironías, en suma. No queremos que se nos llame «sinsontles» ..... eso es todo.....

—Creo—le contestó—que el proyecto es excelente.

Hasta hoy, preciso es confesarlo, España no ha hecho nada por atraer a los artistas americanos, y los artistas americanos tampoco han hecho gran cosa por darse a conocer en Madrid. Los pintores mismos, que podrían, mejor aquí que en otras capitales europeas, encontrar una atmósfera propicia a sus labores, conténtanse con pasar con veneración y prisa ante los sagrados reposorios del Greco, de Velázquez, de Goya, para continuar enseguida sus peregrinaciones europeas. Y en cuanto a los poetas, a los escritores, a los que por hermandad de lengua podrían considerar esta tierra como el solar de su hidalguía, muy raro es que vengan hasta este pueblo y más raro aún que aquí se establezcan. ¿En qué consiste tal desamor, tal despego, tal desdén? El caso de Enrique Larreta, que ha encontrado en Avila, en Córdoba y en Granada fuentes divinas de inspiraciones ancestrales, debiera constituir, para todos los que vienen a Europa en busca de las aguas lustrales del Arte, un ejemplo fecundo. Sin negar lo que hay en París de alentador, de sugestionador, de alucinador para el que sólo vive la vida del espíritu, puede asegurarse que una larga permanencia en España sería, aun tratándose de espíritus refractarios a las tradiciones clásicas, un utilísimo ejercicio preparatorio de arraigamiento estético. Bañarse en el manantial del idioma, sentir, en el comercio con el pueblo castellano, las palpitaciones rudas y sanas del verbo original, empaparse en los efluvios que vienen, sin notables metamorfosis, desde el fondo de la tierra de donde ha brotado la clara linfa cervantina, equivale, para aquellos que tienen el amor del magnífico instrumento con que traducen sus ideas, sus anhelos y sus ensueños, algo parecido a una cura literaria. En París y en Roma, sin duda ninguna, hállanse las estaciones de psicoterapia y helioterapia. El sol que nos permite contemplar la belleza latina en las cumbres del Pincio ilumina para siempre nuestras pupilas; y y los efluvios de los jardines del Luxemburgo, que orean nuestras almas, nos dejan un eterno perfume interior. Pero tal vez si llegásemos a los santuarios del Lacio y de Lutecia con un fondo mayor de preparaciones castellanas evitaríamos que, al ponernos a expresar nuestras íntimas sensaciones, el instrumento de que disponemos nos pareciera poco armonioso y poco seguro.

Sur le pensers nouveaux
faisons de vers antiques,

dijo el poeta francés.

A los hispanoamericanos les corresponde poner un alma cosmopolita, un alma enriquecida por los esplendores de París, de